

Entre agricultura comercial y soberanía alimentaria: los retos del campesinado en la sierra ecuatoriana

Nasser Rebaï

Profesor asistente

Universidad París I Panthéon-Sorbonne, Francia

nass.reb@hotmail.fr

Resumen

En Ecuador, la migración campesina es el motor principal de las recomposiciones actuales del medio rural andino. En la provincia del Azuay, el corazón histórico de la dinámica migratoria nacional, la disminución de la mano de obra en los últimos años provocó una desestructuración de los hogares campesinos y una reorganización lógica de las tareas agrícolas. La desaparición progresiva de los cultivos de ciclo largo, como el maíz, se hizo al inverso del aumento de las superficies de pasto, cuyo resultado fue la « pecuarización » de la economía campesina. No obstante, desde hace diez años, la utilización más racional de la mano de obra y la intensificación del trabajo sobre micro-huertos participan al renacimiento de la agricultura familiar local. Gracias a la cercanía de la ciudad de Cuenca, los grupos campesinos han desarrollado redes comerciales dinámicas al cultivar hortalizas y frutales. Actualmente, son más de 350 familias que viven principalmente de la agricultura, con ingresos regulares, y todas pertenecen a diferentes asociaciones de productores agroecológicos cuya visibilidad es cada vez más importante en los mercados urbanos. A través de esta ponencia, nos proponemos mostrar como los grupos campesinos se han vuelto los actores claves del aprovisionamiento urbano regional, desarrollando un agricultura sustentable capaz de responder al reto de la seguridad alimentaria en la región andina.

Introducción

En los últimos años, la migración ha sido un factor de cambio profundo de las prácticas campesinas en la región andina de Ecuador. La disminución progresiva de la mano de obra ha dado lugar a una transformación del uso del suelo, implicando una mutación de la actividad agropecuaria y de la economía familiar. A través de esta ponencia, nos proponemos hacer un análisis original del tema migratorio, intentando vincularlo con la cuestión alimentaria en el marco de un estudio de caso a nivel de una localidad de la provincia del Azuay, el corazón histórico de la migración ecuatoriana.

Por eso, vamos a organizar nuestra reflexión al rededor una pregunta simple: ¿en que medida la migración puede influir sobre la seguridad alimentaria de las provincias andinas del Ecuador? Después de una presentación metodológica, vamos a articular nuestra presentación al seguir dos ejes principales. Primero, vamos a presentar las lógicas de trabajo agrícola en el contexto migratorio de nuestra zona de estudio, la parroquia Octavio Cordero Palacios (I). Luego, analizaremos la redefinición de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay y las nuevas lógicas del aprovisionamiento urbano regional.

Metodología. Octavio Cordero Palacios: una localidad para estudiar los cambios agrarios en

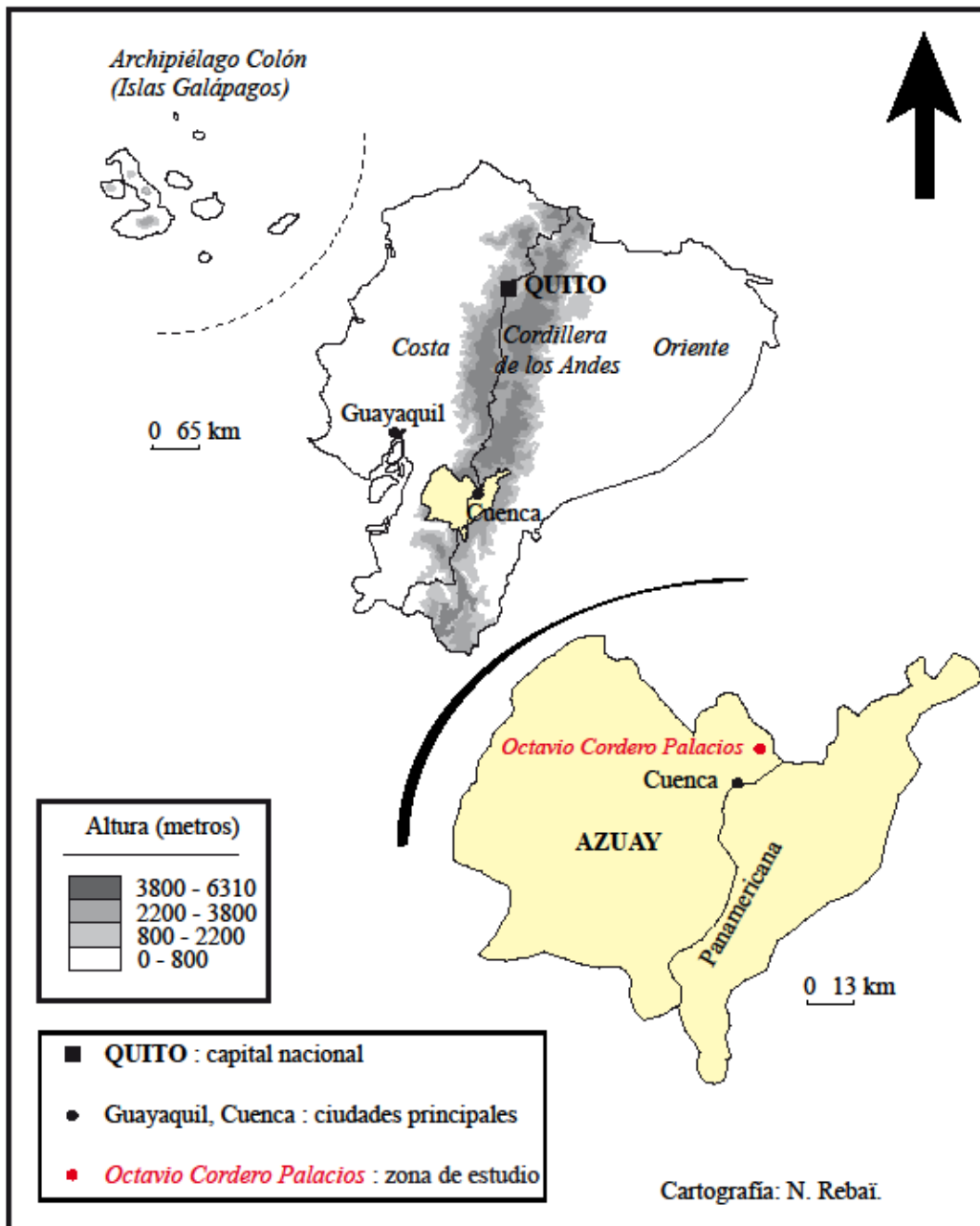
A. Una migración antigua en una localidad periurbana

Nuestra investigación en el Azuay nació de la voluntad de proponer un punto de vista original de los efectos de la migración en el medio rural andino. Después de un primer trabajo en la parroquia Juncal, en la provincia del Cañar, donde habíamos concluido que el aislamiento geográfico de la localidad era un limitante para el desarrollo agrario y que la migración aparecía como la única alternativa para la supervivencia de los grupos campesinos (Rebañ 2008, 2009), queríamos cambiar totalmente de zona de trabajo para estudiar diferentemente el rol de la migración en la sierra.

Entonces, nos orientamos hacia la parroquia Octavio Cordero Palacios que reunía justamente dos condiciones distintas de nuestra primera localidad de investigación. Tenía una migración antigua (los primeros migrantes salieron a Estados-Unidos y Canadá en los años 1960), además de varias relaciones con la ciudad de Cuenca desde la época colonial (Palomeque, 1990; Poloni-Simard, 2006). Así, podíamos estudiar los efectos de la migración en un marco temporal más amplio y ver como se hizo la redefinición de las relaciones campo-ciudad en el contexto migratorio, vinculando finalmente el tema de la migración con la cuestión del aprovisionamiento urbano y de la soberanía alimentaria en la región andina.

El hecho de cambiar de marco de trabajo era muy importante para no limitarnos a una visión única de los efectos de la migración en la sierra ecuatoriana. La cercanía de la ciudad nos pareció un elemento pertinente, justamente porque podíamos estudiar la evolución de la agricultura familiar en un contexto *a priori* favorable. En Juncal, la migración sigue siendo la única alternativa económica porque esta localidad pertenece a un “subespacio de la periferia pasiva del espacio nacional” (Deler, 2007: 228), donde el desarrollo de la agricultura comercial es casi imposible. Al contrario, la proximidad urbana puede constituir una ventaja para el sostenimiento de la agricultura familiar, como lo han mostrado geógrafos franceses en diferentes estudios de caso africanos (Chaléard, 1996; Tallet, 1999). Pero antes de realizar nuestro trabajo de campo, tuvimos que constituir una base de informaciones para caracterizar nuestra nueva zona de estudio.

Ubicación de la parroquia Octavio Cordero Palacios



B. Disminución poblacional y cambios agrarios

Durante la primera etapa de nuestro trabajo de investigación, *en el campo*, consultamos los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y los del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE). Eso nos permitió constatar dos fenómenos claves: una caída poblacional de 33,4% en la parroquia Octavio Cordero Palacios entre 1982 y 2001, y un cambio profundo en el

uso del suelo caracterizado por una disminución de las superficies cultivadas (-9%) y un aumento excepcional de las áreas de pasto (+184%) entre 1991 y 2001.

Con esta información, podíamos considerar legítimamente que la disminución de la mano de obra era el factor principal del cambio en el uso del suelo, al suponer que las transformaciones podían ser mucho más importantes entre 2001 y 2010, considerando el aumento considerable de la migración en esta zona como en el resto del país que conoció una verdadera hemorragia poblacional al ver salir más de 800.000 personas en la década. Para validar esta hipótesis, entramos en la dimensión práctica de nuestra investigación al vincularnos con la población local.

C. Organización del trabajo de campo

Al llegar en la parroquia Octavio Cordero Palacios, empezamos nuestro trabajo de campo con una *lectura de paisaje*. Eso nos permitió observar diferentes elementos interesantes, como la presencia de numerosos huertos o las grandes superficies de pasto, y constatar efectivamente que los espacios cultivados eran muy reducidos (fotografía 1). Después de esta observación, queríamos entender el origen de este paisaje agrario. Por eso, seguimos nuestro trabajo con una serie de 16 *entrevistas históricas*, con ancianos y tenientes políticos, para enterarnos de las mutaciones del espacio agrario local durante el siglo veinte, y entender las diferencias principales entre la agricultura de ayer y la de hoy. Eso nos permitió entender las evoluciones agrarias a nivel parroquial, pero tuvimos que realizar otra serie de 38 *entrevistas familiares*, con los jefes de explotaciones, para conocer la organización del trabajo agrícola a nivel de cada finca. Concretamente, consultamos tanto familias con migrantes (28), como familias sin migrante (10), para poner de relieve la diversidad de las explotaciones en la localidad, a pesar de la dificultad para encontrar las familias sin ningún vínculo con la migración.

Fotografía 1. Paisaje agrario en la parroquia Octavio Cordero Palacios



El tríptico del paisaje agrario en la parroquia Octavio Cordero Palacios: el huerto, el ganado y el símbolo del éxito migratorio, la casa nueva. Fuente: N. Rebaí (2009).

Este trabajo, a nivel de cada hogar, nos permitió precisar los efectos de la migración sobre las estructuras familiares campesinas, sobrepasando las estadísticas oficiales del INEC. Así, nos enteramos de que desde 1976, el 47% de la población había salido del país mientras que 26 individuos siguen trabajando en la ciudad de Cuenca en otros sectores de empleo, como obreros o empleados, provocando entonces una caída considerable de la mano de obra disponible. Lógicamente, se produjo una recomposición del trabajo agrícola y por eso, nos interesamos principalmente a las familias *con migrantes* para entender como ellas siguen trabajando la tierra para producir su comida.

A lo largo de los diez meses de investigación, nos enteramos de que la gran mayoría de las explotaciones se dedicaban por una parte a la agricultura comercial. Así, después de observar un cambio profundo en el uso del suelo, nos enteramos de que la migración había provocado la redefinición de las relaciones campo-ciudad. Si

hasta el fin de los años 1990, las familias de la zona se iban a Cuenca para comprar un parte de sus necesidades alimentarias, ahora, constatamos que participan activamente en el aprovisionamiento urbano, vendando hortalizas, frutales, productos lácteos y pequeños animales. No obstante, no podíamos limitarnos a este constato y teníamos que orientar nuestra metodología para entender las lógicas de inserción urbana de los campesinos. Por eso, realizamos otra serie de entrevistas y de encuestas. Eso constituyó la segunda etapa de nuestra investigación, en la ciudad.

- Hicimos 6 *entrevistas institucionales*, con técnicos del Programa de Agricultura Urbana (PAU) del Municipio de Cuenca, del Centro de Reconversión Económico del Austro¹ (CREA) y del Centro de Desarrollo y de Investigación Rural (CEDIR), cuya meta común es la promoción de la agricultura comercial y de la agro-ecológica a nivel de la provincia de Azuay;
- luego, realizamos el seguimiento comercial de cinco familias que trabajan en grupo, entre septiembre de 2008 y mayo de 2009 (9 meses).
- por fin, consultamos los administradores de 5 mercados cuencanos para debatir del rol de los campesinos locales en el aprovisionamiento urbano.

En definitiva, pudimos estudiar la recomposición de la actividad campesina como si fuera una cadena: al inicio, nos dedicamos a la parte agraria y a los efectos de la migración sobre el uso del suelo, y luego, estudiamos la dimensión comercial y la complementariedad creciente entre lo rural y lo urbano. Entre las dos caras de esta investigación, el tema de la seguridad alimentaria constituyó un punto fundamental porque tuvimos que entender como los campesinos de nuestra zona de estudio organizan sus tareas agrícolas, tanto para comer como para nutrir la ciudad.

¹ El Austro corresponde a las tres provincias australes del Ecuador: Cañar, Azuay y Morona Santiago.

I. Migración, orientaciones productivas y seguridad alimentaria en la parroquia Octavio Cordero Palacios

A. De la importancia del ganado...

Para empezar las entrevistas históricas que realizamos durante la primera etapa de nuestro trabajo de campo, teníamos dos preguntas simples: *¿porque hay tanto pasto en la zona? Y porque desaparecen los cultivos?* Para la gran mayoría de los campesinos encontrados, las repuestas fueron idénticas.

Por la falta de mano de obra, y también por los bajos rendimientos esperados, las familias campesinas sacrifican progresivamente los cultivos de ciclo largo (cereales, tubérculos, haba, fréjol, etc.) para dedicarse principalmente a la cría de ganado. Por eso, dejan en pasto una gran parte de sus tierras, aprovechando de la venta cotidiana de leche para asegurarse de un ingreso regular. En realidad, el caso de la parroquia Octavio Cordero Palacios no es único sino que simboliza la profunda transformación de la actividad campesina en la sierra ecuatoriana, cuyo motor es la *pecuarización* de la economía familiar. En efecto, desde 2002, la reducción de las importaciones de leche (y de productos derivados) ha permitido el crecimiento de la producción nacional y la estabilización del precio a los productores, asegurándolos un ingreso estable. De hecho, la ganadería se ha vuelto importante para un gran número de campesinos de la sierra, igual que en Perú donde C. Aubron (2006) constató que esta actividad favorecía la vinculación de las unidades familiares de producción con los centros urbanos nacionales (2006). En Ecuador, el rol de la producción lechera permitió a ciertas familias “entrar en un proceso de capitalización” (Chauveau, 2007: 49) y de modernización de las explotaciones.

Si por una parte, las ventas de leche o de quesillos pueden representar una buena parte de los ingresos globales de una explotación, facilitando las compras de productos básicos como el arroz, el aceite o el azúcar, por otra, la leche favorece directamente la seguridad alimentaria de los hogares rurales. En la parroquia Octavio Cordero Palacios, el quesillo compensa la falta de proteínas animales en la alimentación (la carne de res es casi ausente) y viene regularmente con los choclos o con los platos de arroz que constituyen la base nutricional local.

Fotografías 2 y 3. Leche y seguridad alimentaria campesina



Ordeñar cada día, para vender la leche o comer quesillos... Fuente: N. Rebaï (2007/2009).

Así, la importancia de la ganadería es innegable pero no se debe olvidar tampoco las crías de animales menores, como los cuyes o los aves, que siguen siendo muy consumidos, y no solamente durante los días de fiesta. Las explotaciones poseen por lo general entre 50 o 60 cuyes (a veces más) y hasta 40 pollos, lo que les permiten comer carne y vender regularmente algunos animales para aumentar sus ingresos. Eso favorece también las compras domésticas, lo que nos permite decir que la orientación pecuaria de las explotaciones puede favorecer la seguridad alimentaria de los campesinos en el contexto migratorio.

Fotografías 4-5. La importancia de los animales menores



Cuyes y pollos se encuentran frecuentemente en la alimentación de los campesinos de la parroquia Octavio Cordero Palacios. Fuente: N. Rebaï (2008/2010).

No obstante, no debemos perder de vista que el desarrollo de la actividad pecuaria es solamente uno de los cambios agrarios locales en el contexto migratorio. La multiplicación de los huertos ilustra también una mutación de las prácticas

campesinas y un nueva forma de producción agrícola para llegar a la seguridad alimentaria familiar.

B. ... a la producción creciente de hortalizas

En la parroquia Octavio Cordero Palacios, el trabajo intensivo sobre micro-huertos se ha generalizado desde hace doce años, después de un aumento brutal de la migración a nivel local. Así, las familias campesinas se dedican cada vez más a la producción de hortalizas para el autoconsumo, y para la venta, aprovechando de la cercanía de la ciudad de Cuenca y de sus 327.125 habitantes (estimación INEC, 2010).

Hasta finales de la década 1990, los campesinos de la parroquia Octavio Cordero Palacios no vendían productos agrícolas, o solamente de manera muy excepcional en algunas ferias rurales o, a veces, como vendedores informales en las calles de Cuenca. Las fuentes monetarias para los gastos agrícolas y domésticos provenían principalmente de las actividades extra-agrícolas: de la artesanía, con la fabricación del famoso sombrero *Panamá*, de la pluriactividad y de los empleos urbanos, de las migraciones temporales a la costa (Martínez, 1985; Rodas, 1985) y, de la migración internacional (Carpio, 1992).

Hace quince años, algunos de ellos empezaron a vincularse a los mercados cuencanos, gracias a la intervención del cura de la parroquia, quien les animó a producir frutales y hortalizas para ya no depender de las remesas. A nivel provincial, existía una sinergia entre la Iglesia y las ONG desde más de quince años, que correspondía a una voluntad comuna de viabilizar la condición campesina después de la Reforma Agraria (1964-1974), creando grupos de trabajo y de producción en varias localidades del Azuay. En los años 1990, surgieron en el debate sobre el desarrollo rural regional algunas instituciones como la Universidad de Cuenca o el Centro de Agricultura Biológica, investigando en el campo para encontrar alternativas a la pobreza rural y, a los inicios de la década 2000, el Municipio de Cuenca y el CREA actuaron concretamente al crear dos asociaciones de productores agroecológicos que reunían en 2009 más de 300 familias.

Concretamente, asistimos hoy a una mejor valorización de la tierra y de la mano de obra disponible. El trabajo intensivo en los huertos permite la producción regular de hortalizas lo que favorece de otra manera la seguridad alimentaria de los hogares campesinos. Además, se puede notar un mejoramiento de la alimentación gracias a la diversidad de los productos consumidos que ya no se limiten al maíz o a los tubérculos.

Fotografías 6-7. Huertos en la parroquia Ocatvio Cordero Palacios



Lechugas, zanahorias, cebollas... una gran parte de la producción se consume diariamente. Fuente: N. Rebañ (2008/2009).

Sin embargo, el tiempo dedicado a la producción de hortalizas (hasta cinco horas diarias para un huerto de 400m²) es importante, sin considerar las tareas con los animales (ordeño de las vacas, corta de hierba, etc.). Por eso, las explotaciones de la parroquia Octavio Cordero Palacios se han orientado progresivamente a diversas producciones frutales, siguiendo la misma lógica de valorización de la tierra. Así, en la mayoría de las fincas se pueden encontrar plantas de tomate de árbol, de mora y de babaco. Estos cultivos anuales, igual que las hortalizas, favorecen la seguridad alimentaria campesina y permiten sacar ingresos regulares porque se venden muy bien en los mercados urbanos.

Por eso, tanto en la parroquia Octavio Cordero Palacios como en el resto de la provincia del Azuay, una gran mayoría de ONG hacen de la producción de frutales un punto clave de sus acciones, distribuyendo semillas y repitiendo a los grupos campesinos de la región que puede ser una buena oportunidad para vincularse a la ciudad y integrar la economía urbana. No obstante, eso depende también de una voluntad política de favorecer las relaciones campo-ciudad y de promover una

agricultura campesina a favor del aprovisionamiento regional. En el contexto migratorio actual, varias instituciones publicas juegan un papel importante so

II. Agricultura comercial, aprovisionamiento urbano y cambios en la economía campesina

C. Del autoconsumo a la agricultura comercial, del huerto a la ciudad

La creación de dos asociaciones de productores agro-ecológicos en la provincia del Azuay resulta de una voluntad común del Municipio de Cuenca y del CREA de vincular las explotaciones familiares a la economía urbana, tanto para luchar contra la pobreza como para proponer una alternativa económica a la migración de los campesinos. Por eso, las dos asociaciones permiten a los productores de la provincia asegurarse de un espacio de venta oficial en la ciudad, y entonces, de un ingreso regular. Así, en la parroquia Octavio Cordero Palacios, ciertas familias venden hasta 40 dólares de hortalizas y hasta 70 dólares de productos lácteos cada semana. En algunos casos de migrantes de retorno, la modernización de las explotaciones y la producción intensiva de frutales les permite sacar hasta 200 dólares semanales, solamente gracias a la venta de babacos o de tomates de árbol. En este contexto, los ingresos permiten las compras de abono orgánico y aseguran los gastos de transporte.

Si el contexto migratorio parece ser desfavorable a la agricultura campesina, la paradoja es que conduce a su renacimiento, al menos por una parte de las explotaciones. En este contexto, la influencia urbana tiene un rol muy importante y por eso, observamos ahora una complementariedad creciente entre lo rural y lo urbano: la ciudad es el motor del desarrollo agrario mientras que el campo participa a la seguridad alimentaria de la población urbana. Actualmente, en los mercados cuencanos, asistimos a un forma de fidelización entre los consumidores y los productores, principalmente por los bajos precios practicados: la ausencia de intermediarios también constituye una ventaja para la agricultura local y el aprovisionamiento urbano.

Sin embargo, esta dinámica solo concierne una pequeña parte de las explotaciones de la provincia. Una gran parte de los productores, por falta de título de venta, se queda en la informalidad cuando se van a vender sus productos en la ciudad. Si la creación de las asociaciones de productores permiten por una parte favorecer un mejor ordenamiento urbano en la ciudad de Cuenca, por otra, provoca la exclusión de una parte de la población campesina. Así, observamos una nueva forma de segmentación social del campo, con una minoría de las explotaciones vinculada con la economía urbana y una mayoría que se queda afuera de las dinámicas comerciales.

D. Debilidades de la cadena agro-ecológica

El auge de la agro-ecología en la provincia del Azuay no debe borrar las dificultades y los límites de la agricultura familiar en esta provincia. A la pregunta, ¿puede la agro-ecológica constituir una vía de desarrollo rural en el contexto migratorio regional?, por el momento, no podemos responder de manera afirmativa, por varias razones:

- *primero*, porque los productores que pueden vender en los mercados pertenecen a la periferia inmediata de la ciudad de Cuenca, lo que significa que la mayoría de productores que viven en el resto de la provincia se queda afuera de la dinámica comercial. Así, no hablamos de redes regionales, sino de *organizaciones de productores muy localizadas* cuya influencia geográfica es muy reducida todavía;
- *segundo*, porque las dos asociaciones no integran a los campesinos con pocas tierras, es decir, a los más pobres. Por eso, sería necesario desarrollar formas de venta asociativas que permitirían integrar a una mayoría de productores aislados, como lo hemos visto a través del ejemplo del grupo *Bajo Invernadero* en la parroquia Octavio Cordero Palacios;
- *tercero*, porque la producción agro-ecológica no es suficiente para aprovisionar la ciudad en el contexto actual. La entrada de más productores, trabajando en grupos, aseguraría un aprovisionamiento más regular y más importante, mientras que actualmente, los *agro-ecológicos* siguen siendo minoritarios en la ciudad de Cuenca, respecto a los miles de intermediarios

presentes en los diferentes mercados. De hecho, la ampliación de la red asociativa podría ser la clave de la soberanía alimentaria regional;

- *cuatro*, porque el seguimiento técnico sobre las normas agro-ecológicas no es fiable. Ni el Municipio de Cuenca ni el CREA tienen la capacidad de controlar regularmente a todos los productores, lo que provoca ciertas irregularidades en las producciones. En este contexto, la agro-ecológica ya no es una garantía de productos de calidad, sino más bien una vía para asegurarse de un espacio de venta. Entonces, sería importante promover algunos productores encargados de la formación y del control de la producción agro-ecológica regional, para que las redes sean administradas por los campesinos mismos.

El desarrollo de la agricultura comercial y el aprovisionamiento urbano no pueden limitarse a un grupo reducido de productores especializados en la producción de hortalizas. La *diversificación* agropecuaria tiene que ser el elemento central de la agricultura regional, para permitir a una mayoría de campesinos vincularse al mercado y vender sus productos. Además, la multiplicación de los puntos de ventas en toda la provincia debería ser prevista, para dar la oportunidad a los campesinos ubicados en las partes marginales de la región acceder regularmente a un espacio de venta. Eso debería ser acompañado de un mejoramiento de las condiciones de transporte para aumentar la rentabilidad de la actividad campesina. En definitiva, el desarrollo de la agricultura comercial en la provincia del Azuay pasa por la integración de un número más importante de productores, por un fortalecimiento del apoyo institucional y por un ordenamiento del espacio regional para articular la capital, Cuenca, con su periferia rural.

A modo de conclusión

La cuestión migratoria en Ecuador es particularmente compleja porque provoca una serie de mutaciones en el medio rural que implican una reflexión global. De las transformaciones agrarias al aprovisionamiento urbano, de la economía familiar al rol de los poderes públicos, todos los temas deben ser abordados y todas las escalas tienen que entrar en la reflexión para que esta sea lo más pertinente posible.

Desde el punto de vista campesino, se vuelve cada vez más importante encontrar las soluciones para el mantenimiento de las pequeñas unidades de producción. Por eso, se debería promover políticas agrarias fuertes a favor de los agricultores familiares, al garantizarlos un acceso al mercado urbano nacional de manera a favorecer también la seguridad alimentaria nacional y la de la región andina.

Bibliografía

- ACOSTA Alberto, LOPEZ Susana, VILLAMAR David – 2006, “Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana”. En: *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, pp. 227-252. FLACSO, Quito.
- AUBRON Claire – 2006, *Le lait des Andes vaut-il de l'or ? Logiques paysannes et insertion marchande de la production fromagère andine*, Thèse de doctorat, INAPG.
- CARPIO Patricio – 1992, *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*, ILDIS, Cuenca.
- CHALEARD Jean-Louis – 1996, *Temps des villes, temps de vivres. L'essor du vivrier marchand en Côte d'Ivoire*, Karthala, Paris.
- CHAUVEAU Christophe – 2007, « La producción lechera en las economías campesinas de la sierra : seguridad, dinamismo económico y pluriactividad ». En : Libre comercio y lácteos. La producción de leche en el Ecuador entre el mercado nacional y la globalización, IRD-SIPAE, Quito.
- CORTES Almudena, TORRES Alicia – 2009, *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, FLACSO, Quito.
- DELER Jean-Paul – 2007, *Ecuador, del espacio al estado nacional*, Universidad Simon Bolívar-IFEA-Corporación Editora Nacional, Quito.
- FLACSO – 2008, *Ecuador: la migración en cifras*, FLACSO/UNFPA, Quito.
- MARTINEZ Luciano – 1985, “Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra”, *Ecuador Debate*, No.8, pp. 110-152, CAAP, Quito.
- NIETO Marisol – 2005, “Las remesas, su influencia en la economía ecuatoriana y el dilema del desarrollo”. En: *Emigración y política exterior en Ecuador*, pp. 197-221, FLACSO/Abya Yala, Quito.

- PALOMEQUE Silvia – 1990, *Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región*, FLACSO/Abya Yala, Quito.
- POLONI SIMARD Jacques – 2006, *El mosaico indígena. Movilidad , estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*, Abya Yala/IFEA, Quito.
- REBAÏ Nasser – 2009, “Migración y cambios concretos en la sierra ecuatoriana: un punto de vista desde la parroquia Juncal – Provincia de Cañar”. En: *Pucara*, No.21, pp.17-23, Universidad de Cuenca, Cuenca.
- REBAÏ Nasser – 2008, “Juncal de Cañar: la progresiva transformación territorial de una parroquia de la sierra ecuatoriana”. En: *Ecuador Debate*, No.75, pp.107-116, CAAP, Quito.
- RODAS Hernán – 1985, “La migración campesina en el Azuay”, *Ecuador Debate*, No.8, pp. 155-193, CAAP, Quito.
- TALLET Bernard – 1999, “Le maraîchage à Bobo-Dioulasso (Burkina Faso): un dynamisme agricole sous influence urbaine”. En : *Villes et campagnes dans les pays du sud : une géographie des relations*, pp. 49-59, Karthala, Paris.